

La percepción de riesgo para la vida. Elementos para reflexionar

The perception of risk to life. Elements for reflect

Dr. C. Carmen de la Caridad Díaz Morales. Profesora Titular de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona”. Cuba

Correo: carmencdm65@gmail.com

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-6241-3949>

Dr. C Hilda Liset Sosa Santana. Profesora Instructora de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona”. Cuba.

Correo: hildalissetsosasantana@gmail.com

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-2419-982X>

Marcos Manuel Gutiérrez Ortega. Miembro del Proyecto “Estudio para la eficacia de los videojuegos para el entrenamiento de capacidades cognitivas básicas en niños con trastornos del neuro desarrollo en la edad escolar”. Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona”. Cuba

Correo: marcosgutierrez@ucpejv.edu.cu

ORCID: <http://orcid.org/0009-0004-3192-2515>

Recibido: mayo de 2023

Aprobado: octubre de 2023

Resumen

Motivadas por la difícil situación epidemiológica que enfrentó mundo debido a la Covid 19 y sus consecuencias, en este artículo se presentan algunas reflexiones acerca de la importancia que tiene el conocimiento de los factores que pueden influir en tener una mayor o menor percepción de riesgo, como elemento esencial para preservar la vida. Se ofrecen, además, recomendaciones para elevar la percepción de riesgo, se hace énfasis en la labor de la educación para la salud en el contexto universitario.

Palabras clave: salud, educación, vida

Abstract

Due to the challenges the world encounters due to the epidemiological situation in Covid 19 times, this article explains some reflections about the importance of knowing and understanding the factors that influence on having more or less risk awareness as an important element to preserve life. Recommendations are provided to enhance this awareness, designed from the Cuban experience in health education in the University context.

Keywords: health, education, life

Introducción

El año 2020 pasará a la historia como el año de la pandemia provocada por la aparición del nuevo Coronavirus SARS-CoV-2, que provoca la enfermedad Covid 19. La situación epidemiológica generada por esta enfermedad estremeció al mundo y, además, repercutió, de forma particular, en los comportamientos de los seres humanos. Ante este problema extremo e inesperado, se apreció el esfuerzo de los gobiernos y organismos internacionales para solucionar la situación. Se vivieron meses de intenso trabajo, acompañados de reacciones disímiles respecto al modo de proceder o actuar para evitar el contagio y continuar la labor educativa.

A pesar de los esfuerzos realizados por agencias internacionales como la Organización Mundial para la Salud (OMS), y los gobiernos de muchos países, resultó preocupante observar la resistencia y desobediencia para acatar las medidas de recogimiento, recomendadas por las autoridades sanitarias. Durante los largos meses de pandemia la baja percepción de riesgo se palpó en todos los niveles sociales, edades y sexos.

En Cuba, el gobierno desplegó un grupo de acciones de prevención y control en función de disminuir los efectos devastadores de tan terrible enfermedad. A pesar de esto, la baja percepción de riesgo continuó predominando en determinadas personas, situaciones que conllevaron a indisciplinas sociales que pusieron en riesgo la salud individual y colectiva.

En el 2002, Harlem Brundtland, entonces directora de la Organización Mundial de la Salud (OMS) refería que el mundo se estaba haciendo cada vez más peligroso. Sobre este tema afirmó: “Son demasiadas las personas que, de manera consciente o no, viven peligrosamente”. Al cabo de casi dos décadas de este planteamiento y ante la calamidad de la Covid 19, cabe reflexionar sobre algunas interrogantes: ¿De qué sirve el sacrificio de muchos ante la imprudencia de otros? ¿Hay personas que no poseen la capacidad de percibir el peligro? ¿De qué depende distinguir o no el riesgo? ¿Qué hacer para lograr el necesario cambio de comportamiento?

A partir de lo expresado anteriormente el objetivo del artículo es reflexionar sobre los factores que pueden influir en la percepción de riesgo de los seres humanos y qué acciones realizar para su elevación desde el contexto de la educación superior.

Desarrollo

Diariamente se divulgaba el crecimiento de infectados por la Covid 19 y la alta tasa de mortalidad que provocó dicho virus. Los expertos en salud afirmaban que la solución más inmediata para detener el contagio era cumplir con los protocolos de bioseguridad y evitar el contacto físico. Las autoridades sanitarias persistieron en concientizar a la población sobre la necesidad de elevar la percepción de riesgo, pero había personas que se resistieron a acatar las normas de seguridad.

El término percepción posee diferentes acepciones. La psicología lo define como una facultad mental, un proceso cognitivo que se nutre de las sensaciones que aportan los sistemas sensoriales, es reflejo, en la conciencia de las cualidades integradas de los objetos y fenómenos de la realidad que actúan sobre los sentidos del hombre donde la experiencia individual es muy importante.

El riesgo se asocia a la posibilidad de pérdida, al peligro, a la inseguridad, a las circunstancias amenazadoras, a la disminución de bienestar por causa de un evento. Se coincide con Correa et al. (2018), quienes entienden el riesgo como:

Una situación que puede traer consecuencias negativas, pero frente a la que se puede tomar una decisión, se otorga a quien decide un lugar de responsabilización. Los matices del riesgo no son necesariamente negativos, estos dependerán de las consecuencias o las evaluaciones posteriores que se realice en torno a aquello que se decidió. (p. 55)

La percepción de riesgo se relaciona con un estado de alerta en la psiquis de las personas, el cual les permite, a partir de sus conocimientos, habilidades, hábitos, valores y experiencia, manifestar comportamientos preventivos para controlar o minimizar los riesgos. La percepción de riesgo está relacionada con las distintas informaciones que se organizan para formar un juicio que condicione el comportamiento de los seres humanos.

Diversas publicaciones hacen corresponder la percepción con el plano de las actitudes, los valores sociales o las creencias. “Las personas construyen su propia realidad y evalúan los riesgos de acuerdo a sus percepciones subjetivas.” (Casales, 2021, p.19)

La OMS (2002) define riesgo como “probabilidad de un resultado adverso, o factor que aumenta esa probabilidad” y asevera que centrarse en los riesgos para la salud es la clave de la prevención. El término de riesgo se refiere a la seguridad y posibilidad de que una persona o cosa sufra daño o perjuicio y se configura a partir de la información y las experiencias que las personas van acumulando.

Stajnovic, (2015) considera que el riesgo se percibe, evalúa y controla de dos maneras fundamentales: por un lado, riesgo como análisis objetivo, que incluye lógica, razón y reflexión científica relacionada con la evaluación y la toma de decisiones; y por otro, riesgo como sentimiento referido a las reacciones instintivas, intuitivas y automáticas al peligro y puede ser valorado desde una vertiente individual o colectiva.

Un acercamiento a la definición de percepción de riesgo permite operar con dicho concepto a partir del análisis de dos elementos: percepción y riesgo.

- Surge a partir de la aparición de una información
- Es un proceso cognitivo individual
- Se desarrolla en el plano subjetivo
- En su configuración intervienen factores sociales

Para la formación de la percepción de riesgo tiene que existir un evento que sea captado por los sistemas sensoriales y procesado por el cerebro humano. Sobre este evento se van formando juicios que posibilitan a la persona actuar de una forma u otra. Estos juicios, a su vez, están condicionados por el factor personalológico y social de cada individuo, haciendo que ellos sean diversos, variables y de difícil manejo.

El hombre vive en un contexto histórico cultural concreto que influye en el desarrollo de su comportamiento. Afirman, Domínguez y Fabelo que, “la personalidad consiste en una realidad subjetiva cuyo contenido es objetivo, al ser resultado de las interrelaciones que establece la persona en un determinado contexto socio-cultural y en una época histórica específica” (2019, p. 2)

Tomando como referencia la categoría “Situación Social del Desarrollo”, definida por Vigotsky, los elementos sociales matizan el comportamiento. Pero a su vez cada persona es una individualidad psicológica única e irreplicable. No es correcto pensar en la homogeneidad de la población de un país, una ciudad e incluso una familia.

Refiere Cobos (2016) que simplemente la percepción de riesgo es la sensación respecto al peligro. Pero hay mucho más en la interpretación de lo que se percibe para que haya, como respuesta, determinado comportamiento: la jerarquía de intereses, el conocimiento científico, el valor que se le da a la vida, incluso la filiación política y religiosa pueden influir en dicho comportamiento.

Factores que influyen en la formación de la percepción de riesgo

La percepción de riesgo se va formando en los seres humanos en dos planos: individual y colectivo. Ambos en estrecha interconexión.

En el plano individual se destacan factores como la edad, el conocimiento, la cultura y los valores.

En el plano colectivo se destacan factores como los sistemas políticos, el sistema de salud y los medios de comunicación.

En el plano individual, la edad es un elemento importante para la formación de la percepción de riesgo. Sin abundar en las regularidades del desarrollo psicológico por edades, que se ha descrito por muchos científicos, se considera que la perspectiva del riesgo aumenta con el paso de los años. El cúmulo de

experiencias del adulto hace suponer que posea mayor percepción de riesgo. Sin embargo, en la práctica social se evidencia que esto no es siempre así.

La sugestión es una característica psicológica de los niños, esto hace que sea más fácil lograr disciplinarlos o convencerlos con pocos argumentos ante una situación de peligro. Todo lo contrario, ocurre con los adolescentes en los cuales predomina la percepción de invulnerabilidad que los lleva a la resistencia del mensaje persuasivo.

En concordancia con lo antes planteado refiere Stajnovic (2015), que la invulnerabilidad percibida representa un “sesgo optimista” independiente del nivel de conocimiento e información que disponga un sujeto, sobre una cuestión de salud. Asevera que “debido a la invulnerabilidad percibida, los individuos se involucran en comportamientos de riesgo, a pesar del amplio conocimiento que tienen sobre las consecuencias nocivas que estos conllevan” (p.103), como suele ocurrir con los fumadores, bebedores, o la persona que tiene relaciones sexuales sin protección.

El adolescente tiende a mostrarse temerario, desafiante e incluso irreverente con los adultos que les impongan normas o restricciones. Todo esto conlleva a que perciba menos los riesgos, situación que se agudiza si la actividad que va a realizar le provoca gratificaciones como compartir con su grupo etario.

La edad y el conocimiento no son directamente correspondientes con la percepción de riesgo. Aunque ninguno de los dos factores se subvalora, y se supone que una persona conocedora sobre los resultados de una mala decisión, tomará medidas sanitarias positivas con miras a no poner en riesgo su vida o la de otra persona.

Existen evidencias, durante el transcurso de la pandemia Covid 19, que permiten considerar que, no siempre la persona de más edad o con elevados conocimientos percibe más los riesgos, o es posible que los perciban, pero condicionantes de otro tipo como pueden ser las económicas o las políticas, hacen que sus actuaciones no se correspondan con su percepción del riesgo.

Las características de la cultura de una población marcan su comportamiento. Se identifican características comunes en grandes grupos poblacionales, países e incluso continentes que comparten raíces culturales. Las experiencias que viven las personas, las ideas, costumbres, creencias y valores que los acompañan intervienen en la percepción de riesgo. Es por eso la resistencia de determinadas personas a romper con viejas tradiciones, como evadir el acercamiento físico para prever el contagio con la Covid 19.

Es estrecho el vínculo de los valores con la formación de la percepción de riesgo. En especial insistiremos en el valor de la responsabilidad.

El valor es definido por la Real Academia Española como un atributo moral, intelectual o físico que se aprecia de alguien.

Los valores constituyen “...Una compleja formación de la personalidad, están contenidos no solo en la estructura cognitiva, sino fundamentalmente en los profundos procesos de la vida social, cultural y en la concepción del mundo del hombre” (Baxter, 2007, p. 5). “La responsabilidad como algo consustancial y exclusivo del ser humano” (Baxter, 2003, p. 93-94).

La presencia de los valores espirituales, se forman en el proceso de la actividad humana y desempeñan un significativo papel en la vida y desarrollo del ser humano, como formaciones complejas de la personalidad se corresponden con los sentimientos, la actuación, el comportamiento de manera interrelacionada. Es necesario fortalecer la formación de los valores en la sociedad y en especial en la escuela.

La responsabilidad abarca el actuar individual y colectivo de los individuos en el ámbito social, laboral y familiar. Se ha hecho evidente que la responsabilidad demanda exigencia, disciplina, consagración, control

y orden a escala individual, de gobiernos y ministerios, pero todos en función de cuidar lo más preciado que posee un ser humano: la vida.

En el plano colectivo están presentes el sistema político, el sistema de salud y los medios de comunicación.

En solo unos meses se presenció el colapso de sistemas sanitarios incluso de países desarrollados. La aparición de la Covid 19 hizo visible los problemas de los sistemas de salud a escala mundial, la falta de respaldo político y económico de muchos países para enfrentar situaciones sanitarias complejas, así como la crisis estructural de los sistemas económico, político y social.

La OMS (2002) alertó al mundo sobre la toma de decisiones equivocadas en materia de salud lo cual resulta catastrófico para la formación de la prevención de riesgo de una sociedad. En este sentido insistía en que, “Las mejores políticas sanitarias son aquellas que están basadas en datos científicos” (p. 5). Dicha organización recalca que la mayoría de la gente optará por unos comportamientos más sanos, sobre todo si recibe información fiable de las autoridades en las que confía, respaldada por una legislación realista, buenos programas de promoción sanitaria y un vigoroso debate público.

Los medios de comunicación son esenciales en la formación de la percepción de riesgo. En estos tiempos, la información que recibe una persona es disímil y, en ocasiones, no es de fuentes confiables. Los mensajes pueden estar repletos de argumentos endebles o cargados de conjeturas.

La OMS (2002) destacó la importancia de comunicar clara y abiertamente los riesgos al público y de crear un clima de confianza y de responsabilidad compartida entre los representantes de las autoridades, la población y los medios informativos.

Retos generados por la Pandemia Covid 19

El efecto de la Pandemia se convierte en un reto para todos. Ningún contexto social escapó de la necesidad de reorganizar la vida y adaptarse a la nueva situación. Con gran prontitud se demandó cambios en las formas de pensar y comportarse los seres humanos. Las universidades se tuvieron que reinventar y asumir la educación vía internet, sin tener en muchas ocasiones, las condiciones materiales y cognitivas para hacerlo.

Los cambios constituyen retos para la esfera psicológica de cada persona. Todas las personas no asimilan, de igual manera, una misma circunstancia. En gran parte de la población el peligro genera miedo, ansiedad, incertidumbre, tristeza. Estos estados emocionales conllevan a distintas respuestas. Acatar el aislamiento físico para evitar el contagio, es una de las medidas que más controversia suscitó en la población. Desaprender rutinas adquiridas por las costumbres de los años, es complejo. Evitar el abrazo, el estrechón de mano o el saludo con un beso, para muchos es todo un desafío. Buscar otras vías de interacción social o formas que contribuyan a hacer la vida más llevadera, no resulta sencillo.

Otro de los grandes retos que afrontó la población fue lograr adecuados niveles de tolerancia, autocontrol y respeto en el hogar, centros laborales o lugares públicos. Ponerse en el lugar del otro y mantener la calma son actitudes imprescindibles para lograr una adecuada convivencia familiar, laboral y social.

Sensibilizar a la población para que comprenda que el sacrificio personal es esencial para el bien común, se ha convertido en un reto diario. Apelar a la responsabilidad y comprensión, deben ser, tareas cotidianas en las escuelas.

Es una realidad compleja la que está viviendo la humanidad. El mundo está en un escenario perfecto para llamar a la cordura, limar divergencias entre los gobiernos y agencias internacionales, promover las alianzas entre las familias, la comunidad, los contextos educativos y los medios de comunicación.

La prevención de riesgo tiene que formar parte de lo cotidiano y las instituciones escolares juegan un papel esencial, por esto es que, dentro de sus competencias deben fortalecer la labor de educación para la salud,

sobre todo a partir del regreso a los centros educativos, después de aproximadamente, dos años de aislamiento que afectaron el desarrollo de habilidades sociales y se elevó el consumo de información digital.

A continuación, se proponen acciones educativas, confeccionadas por promotoras de salud de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona (UCPEJV), que revisten especial importancia para elevar la percepción de riesgo. La UCPEJV se caracteriza por una elevada formación científica y humanista, donde se forman docentes, que deben ser capaces de actuar en su entorno para elevar la percepción de riesgo tanto en el estudiantado, profesorado, familias como comunidad a favor de la salud.

Las acciones que se presentan se pueden enriquecer, perfeccionar o adaptar a la realidad de otras universidades.

Sacar partido al talento y creatividad de los jóvenes universitarios

Todas las esferas de la cultura, que se desarrollan en el contexto universitario, son esenciales para el fortalecimiento de la percepción de riesgo. Implicar a los jóvenes en la creación de canciones, pintura, materiales audiovisuales que contengan mensajes educativos atrayentes, sencillos y de fácil comprensión resulta una experiencia válida para tomar conciencia de cualquier situación de riesgo. Involucrar el talento de estos jóvenes, en la elaboración y aplicación de estrategias pedagógicas para desarrollar el proceso de enseñanza – aprendizaje, es fundamental para que transformen los comportamientos en las escuelas y comunidades, durante la práctica laboral investigativa.

Crear un clima emocional afectivo favorable

Elevar la percepción de riesgo es una necesidad primordial en los tiempos que corren, pero esto es más fácil lograrlo en ambientes rodeados de respeto y amor al ser humano y a la vida.

La clave está en lograr estar conectados emocionalmente para ser conscientes de los sentimientos y ajustar las respuestas a las necesidades inmediatas sin olvidar que para alcanzarlo es necesario un pensamiento crítico, respeto a la diversidad y tener actitudes colaborativas.

Alcanzar un clima emocional afectivo favorable está relacionado con el ejercicio de un nivel muy complejo de empatía lo que requiere autogestión emocional para dar una respuesta sensible y al mismo tiempo tener tacto para ofrecer apoyo y para marcar los límites en los comportamientos. Es decir, tener en cuenta el estado mental y relacionar la disposición emocional y la capacidad de cada cual para actuar correctamente en el enfrentamiento a situaciones tensionantes.

Lograr grupos que compartan el sentimiento de protección hace que se cohesionen, que se unan, que comprendan la situación del otro. Es importante también la inclusión de todos desde el conocimiento que tiene el grupo de las necesidades individuales.

El trabajo cooperativo es la forma más idónea de cultivar un clima emocional afectivo favorable, pues establece la necesidad de colaborar, negociar, de encontrar ayuda para comprender mejor el problema y demostrar cómo somos todos indispensables para solucionar cada dificultad. Al potenciar los sentimientos de pertenencia al grupo y la solidaridad se percibe el apoyo y el compromiso por cuidar de los demás.

Un clima emocional afectivo favorable logra sentimientos de confianza, pertenencia, cohesión, identidad y eficacia en el comportamiento ante un problema.

Empoderar la conciencia ciudadana

La conciencia ciudadana es el resultado más importante de la educación jurídica, política, económica y cultural, se expresa en el comportamiento responsable de la persona en el cumplimiento de los deberes y derechos que tiene como habitante de un país. Al decir de Chacón:

La persona manifiesta una conciencia ciudadana en su comportamiento a partir de asumir los deberes morales ante las obligaciones que contrae como responsabilidades en el desarrollo de su vida en todas sus relaciones humanas que establece, en la actividad en la que se involucra y en el desenvolvimiento de su trayectoria de vida como ciudadano. (2022, p. 23)

El empoderamiento ciudadano es la manifestación práctica de tomar conciencia de la necesidad de participar en la toma de decisiones que se relacionen con el desarrollo de la sociedad en que vive. Se evidencia en el aumento de la autoridad de la persona sobre los recursos y situaciones que afectan su vida. Se mide por el acceso a la información, la inclusión y participación de todos en la gestión pública y en las organizaciones sociales.

Empoderamiento ciudadano es responsabilizarse, por lo tanto, es fundamental fortalecer los valores ciudadanos, el pensamiento, la ciencia y la conciencia para lograrlo.

El profesorado y estudiantado universitario puede contribuir a que las personas se empoderen, se responsabilicen con su actuar, sensibilizando a la población en la importancia de la labor de todas las personas en la elevación de la percepción de riesgo.

Pensar en todo lo que se puede hacer para que los procesos formativos sean cada vez más eficientes.

Sesiones de trabajo psicoeducativo

Los sucesos que ocurren de forma inesperada provocan cambios o reajustes en la vida, que por ende pueden alterar potencialmente el estado físico y mental de los seres humanos. La universidad entre sus acciones para contribuir al desarrollo individual de la personalidad debe ofrecer ayudas a las problemáticas individuales de sus estudiantes, por este motivo la UCPEJV cuenta con laboratorios que brindan atención psicopedagógica especializada donde se ofrecen herramientas para manejar las tensiones que perturban la salud emocional.

Es imprescindible que después de la pandemia los jóvenes puedan hacer un uso racional de su tiempo, disfrutar haciendo cosas beneficiosas para el desarrollo personal, pensar en la vida, en el trabajo, en las metas personales y profesionales, en cómo contribuir a mejorar las condiciones de su vida y en la comunidad.

Debates científicos

El debate puede considerarse como una herramienta fundamental en la construcción del conocimiento, la gestión de la participación, el desarrollo de habilidades sociales complejas como la asertividad y el pensamiento crítico.

El debate requiere considerar los puntos de vista divergentes, las dificultades, las oportunidades de reflexionar en grupo y puede contribuir a disminuir los niveles de ansiedad al ofrecer alternativas de solución o minimización frente al problema desde diferentes perspectivas.

Que los jóvenes universitarios ganen en cultura del debate científico es esencial para elevar la percepción de riesgo. Esto se puede lograr proponiendo debates o Fórum donde se presenten sus criterios a partir del estudio de diferentes artículos sobre los avances investigativos que están obteniendo las ciencias médicas, la percepción de riesgo y el comportamiento de los ciudadanos. Estos debates pueden estar liderados por algún académico especialista en el tema a debatir.

Con certeza después de pasar la pandemia provocada por la Covid 19, todos los seres humanos están llamados a elevar la percepción de riesgo y aprender las lecciones que dejó la situación epidemiológica. Muchas personas logran elevar la percepción de riesgo con razones y argumentos, otras necesitan lamentablemente, pasar por el dolor de perder o ver enfermo a un ser querido.

Conclusiones

La percepción de riesgo es un complejo proceso que se inicia desde las primeras edades y continúa durante toda la vida, depende de varios factores interrelacionados, que pueden estar distorsionando o no la realidad y de los que depende la decisión que tome el sujeto ante un problema.

Para una mejor percepción de riesgo es necesario lograr el equilibrio entre todos los agentes que influyen en los seres humanos: la familia, la escuela, los medios de comunicación, las autoridades sanitarias y la dirección de los estados.

Continuar la educación para la salud desde el contexto de las universidades es esencial. Todos deben ser protagonistas en la elaboración de las acciones educativas para contribuir a elevar la percepción de riesgo.

Referencias bibliográficas

- Báxter, E. (2007). Educar en valores. Tarea y reto de la sociedad. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Báxter, E. (2003). Cómo y cuándo educar en valores. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Casales, J.C. (2021). Percepción de riesgo durante la covid-19: una mirada desde la psicología social. Revista cubana de psicología. Vol. (2) No2. <https://revistas.uh.cu/psicocuba/article/download/230/200>
- Chacón, N. (2017). Educación en valores. Retos y experiencias. Revista: Anales de la academia de Ciencias de Cuba. Vol. (6) No.3 <https://revistacuba.sld.cu/index.php/revacc/article/view/593>
- Chacón, N. (2022). La formación ciudadana en las carreras pedagógicas. Retos y experiencia cubana. Revista: Anales de la Academia de Ciencias de Cuba. Vol(2) No 1. <https://scielo.sld.cu/scielo>
- Cobos, D., Vilariño, C.M., Vázquez, Y., Ramos, M., Torres, A. (2016). Percepción del riesgo biológico en dos entidades de ciencia del sector salud en Holguín.: Revista MEDICINA y SEGURIDAD del trabajo. <https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sciarttext&pid=S0465-546X2016000300005>
- Correa, C., García, C.S. y Ortiz-Medina, M.O. (2018). Percepción del riesgo en la cotidianidad de los adolescentes. Revista: Facultad Nacional de Salud Pública. Vo.l(36) No1. <https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp.v36n1a06>
- Domínguez, L. y Fabelo, J.R. (2019). Personalidad, motivación y consumo indebido de drogas. Revista del Hospital Psiquiátrico de La Habana. Vol (15) No 1. <https://revhph.sld.cu/article/view>
- García, J. A. (2012). Concepto de percepción de riesgo y su repercusión en las adicciones. Salud y drogas. Vol (12), No.2, pp. 133-151. Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83924965001>
- Martínez, S. (2017). Uso y abuso del término percepción de riesgo Revista Cubana de Salud Pública. Vol (43) No 3. <https://scielo.sld.cu>
- Ministerio de Salud Pública. (2020). Coronavirus, COVID-19: capacitación de los profesionales, residentes, internos, trabajadores y estudiantes de salud. La Habana, Cuba: Dirección Nacional de Docencia Médica.
- OMS (2002). Reducir los riesgos y promover una vida sana. Ginebra: OMS; Informe sobre salud en el mundo 2002. <https://www.who.int/whr/2002/es/>

Pell Del Río, S.M., Alcober, V.M. y González, E. (2018). La percepción del riesgo comunitario. Una evaluación necesaria. Convención Internacional de Salud, Cuba Salud. <https://www.convevcionsalud2018.sld.cu>

Stanojlovic, M. (2015). Percepción social de riesgo: una mirada general y aplicación a la comunicación de salud. Revista: Comunicación y Salud, Vol (5), pp. 96-107. Editado por Cátedra de Comunicación y salud. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5353616.pdf>

Vigotsky, L. S. (1989). Obras completas. T. V. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.

Declaración de conflicto de interés y conflictos éticos

Los autores declaramos que este manuscrito es original, no contiene elementos clasificados ni restringidos para su divulgación ni para la institución en la que se realizó y no han sido publicados con anterioridad, ni están siendo sometidos a la valoración de otra editorial. Los autores somos responsables del contenido recogido en el artículo y en él no existen plagios, conflictos de interés ni éticos.

Contribuciones de los autores

Autor 1...: diseño del artículo, fundamentos teóricos metodológicos, revisión de todo el contenido.

Autor 2...: redacción del artículo, fundamentos teóricos, diseño de la metodología.

